

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXXIII • N°83 • SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

José Luis Machinea, Secretario Ejecutivo

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) -

División de Población de la CEPAL

Dirk Jaspers, Director

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población, sea necesariamente partícipe de ellas.

Comité editorial:

Jorge Bravo
Juan Chackiel
José Miguel Guzmán
Susana Schkolnik
Dirk Jaspers
Orly Winer
Jorge Martínez
Enrique Pemjean

Secretaría:

María Teresa Donoso

Editor especial:

Jorge Rodríguez

Redacción y administración:

Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: mariateresa.donosos@cepal.org

Ventas: publicaciones@cepal.org. Precio del ejemplar: US\$ 12 Suscripción anual: US\$ 20.

Diseño de portada: Coka Urzúa

Ilustración de portada: Ernesto Barreda (chileno) “*La ventana*”, 1996.

Diagramación interior: Pablo Bretón

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 0303-1829

ISSN versión electrónica 1681-0333

ISBN 978-92-1-323070-1

LC/G.2320-P

No de venta S.07.II.G.82

Copyright © Naciones Unidas 2007. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

Presentación	5
América Latina y el Caribe. Pobreza y población: enfoques, conceptos y vínculos con las políticas públicas <i>Jorge Rodríguez Vignoli</i>	11
Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia <i>Carmen Elisa Flórez y Victoria Eugenia Soto</i>	41
Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el gran Buenos Aires <i>Marcela Cerrutti y Alicia Maguid</i>	75
Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos para el diseño de políticas <i>Sandra Huenchuan y José Miguel Guzmán</i>	99
Entradas y salidas de la pobreza: análisis del papel del comportamiento reproductivo con datos del panel de Nicaragua, 1998-2001 <i>Lykke E. Andersen</i>	127

Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el gran Buenos Aires

Marcela Cerrutti¹
Alicia Maguid²

Resumen

El objetivo de este trabajo es profundizar el conocimiento sobre la inserción laboral y los diferenciales de ingresos entre los migrantes de países limítrofes y de Perú y la población nativa en el Gran Buenos Aires, en el nuevo contexto de recuperación económica.³ En primer lugar se describen las formas de inserción laboral de migrantes y nativos. En segundo lugar se examinan las brechas de ingresos entre ambos grupos de trabajadores y se analiza su relación con los niveles educativos y la calificación de la tarea que realizan. Por último, se establece la medida en que esas brechas se reducen o aumentan al considerar simultáneamente rasgos vinculados no solo al capital humano sino también a la inserción laboral de los migrantes. En el análisis se hace hincapié en la situación diferenciada de hombres y mujeres. La aplicación de técnicas multivariadas permitió realizar nuevos hallazgos y distinguir varios factores determinantes ligados a las diferencias de ingresos entre nativos y migrantes.

¹ Centro de Estudios de Población y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina. mcerrutti@cenep.org.ar.

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, Argentina. amagu@mecon.indec.gov.ar.

³ En términos estrictos, la expresión “población nativa” incluye a los argentinos y los extranjeros que no provienen de países limítrofes ni de Perú.

Abstract

Labour integration and income of migrants from neighbouring countries and Peru in greater Buenos Aires

Marcela Cerrutti⁴ - Alicia Maguid⁵

The objective of this work is to expand knowledge of labour integration and income differentials among migrants from neighbouring countries and Peru and the native population in Greater Buenos Aires, in the new context of economic recovery.⁶ First, it describes types of labour integration among migrants and natives. Second, it considers income gaps between the two groups of workers and analyses the connection between those gaps and the educational levels and qualifications required for the work they perform. Lastly, it determines the extent to which those gaps diminish or widen when patterns relating both to human capital and to the labour integration of migrants are taken into account. The analysis emphasizes the differential situations of men and women. The application of multivariate analyses revealed a number of determining factors related to income differences between native and migrant groups.

Résumé

Accès à l'emploi, insertion professionnelle et revenus des migrants des pays limitrophes et Péruviens dans le grand Buenos Aires

Marcela Cerrutti⁷ - Alicia Maguid⁸

L'objectif de cette étude est de mieux connaître la situation de l'accès à l'emploi, de l'insertion professionnelle et du revenu des migrants provenant des pays limitrophes et du Pérou par rapport à celle de la population locale, dans l'agglomération de Buenos Aires, dans le nouveau contexte de reprise économique.⁹ En premier lieu, les auteures décrivent les formes d'insertion professionnelles des migrants et des locaux. En deuxième lieu, elles analysent les écarts de rémunérations existant entre les deux groupes de travailleurs à la lumière des niveaux d'éducation et de qualification respectifs. Enfin, elles établissent comment ces écarts se réduisent ou se creusent en fonction, outre des facteurs liés au capital humain, du niveau d'insertion professionnelle des migrants. L'analyse souligne également les différences de situation d'emploi entre les hommes et les femmes. L'application de techniques multivariées a permis d'obtenir de nouveaux résultats et de distinguer plusieurs facteurs déterminants liés aux différences de revenus entre population locale et migrante.

⁴ Centre for Population Studies and National Council of Scientific and Technical Research, Buenos Aires, Argentina. mcerrutti@cenep.org.ar

⁵ National Council of Scientific and Technical Research at the National Institute of Statistics and Censuses, Buenos Aires, Argentina. amagu@mecon.indec.gov.ar

⁶ Strictly speaking, the term "native population" includes Argentine nationals and foreigners from countries other than the neighbouring countries and Peru.

⁷ Centre d'études de la population et du Conseil national de la recherche scientifique et technique, Buenos Aires, Argentine. mcerrutti@cenep.org.ar

⁸ Conseil national de la recherche scientifique et technique de l'Institut national des statistiques et des recensements, Buenos Aires, Argentine. amagu@mecon.indec.gov.ar

⁹ Stricto sensu, l'expression "population locale" recouvre ici les Argentins et les Étrangers autres que ceux provenant des pays limitrophes et du Pérou.

I. Introducción

Históricamente, Argentina siempre ha atraído a migrantes de los países limítrofes. En la actualidad representan el 2,5% de la población, una cifra que no ha variado en forma considerable durante décadas, a pesar de los vaivenes económicos, políticos y sociales.¹⁰

Los procesos de ajuste, desregulación y apertura de la economía de los años noventa –que provocaron profundos cambios en la dinámica y regulación del mercado de trabajo– y la persistencia de una legislación sumamente restrictiva en materia migratoria no impidieron el ingreso de migrantes de países vecinos y otras naciones latinoamericanas, en particular Perú. En gran medida, esa corriente migratoria se debió a la sobrevaloración del tipo de cambio, que alentaba expectativas de generar altos ingresos en dólares. Entre 1991 y 2001, la cantidad de migrantes limítrofes y peruanos en todo el país aumentó un 17%, en comparación con un 13% en la década anterior. Se observaron algunos cambios relativos a la procedencia: el número de chilenos y uruguayos disminuyó, mientras que aumentó la proporción de bolivianos, paraguayos y peruanos (en el caso de estos últimos, se quintuplicó con creces durante la última década).¹¹

En virtud de que la migración desde países limítrofes y, en el último período, desde Perú, se ha debido sobre todo a la búsqueda de oportunidades laborales y de mejoramiento en los niveles de bienestar, son numerosos los estudios realizados a partir de la década de 1970 que caracterizan la inserción laboral de estos migrantes y el papel que desempeñan en el mercado de trabajo argentino. En esa serie de trabajos se evalúan diversas hipótesis sobre su función complementaria o competitiva con respecto a la mano de obra nativa, los efectos diferenciales de los ciclos económicos en ambas poblaciones, el papel de los migrantes en el aumento sin precedentes de la desocupación de mediados del decenio de 1990, su inserción en segmentos secundarios del mercado de trabajo y sus escasas posibilidades de movilidad ocupacional.

Los autores de los estudios realizados desde fines de la década de 1970 y en la de 1990 (Marshall, 1979 y 1983; Maguid, 1995a, 1995b y 2004) coinciden en señalar que los migrantes accedieron en forma marginal al mercado de trabajo y que con el pasar del tiempo se agudizó su inserción segmentada en sectores como la construcción, la pequeña industria y el servicio doméstico (en el caso de las mujeres). La aceptación de condiciones laborales más precarias y remuneraciones inferiores con respecto a los nativos facilitó esa incorporación, inclusive en los períodos de menor demanda de mano de obra. Marshall (1977) sostiene que

¹⁰ Si se considera también a los migrantes peruanos el porcentaje asciende al 2,8%.

¹¹ El notable aumento de esta comunidad alcanza su máxima expresión en la Ciudad de Buenos Aires. Cerrutti (2005) sostiene que la cantidad de peruanos se multiplicó por 10 durante los años noventa en esta ciudad, donde su concentración es mayor que la de los migrantes de otras nacionalidades.

aunque no había demanda de migrantes en la economía receptora, al provenir de economías de expulsión en sus países de origen, ingresaban a ocupaciones al margen del mercado formal. A este argumento se suma el hecho de que muchos de los migrantes de países limítrofes provienen de mercados de trabajo con un alto grado de informalidad y su experiencia laboral corresponde a empleos autogenerados, precarios o informales, por lo que están dispuestos a realizar trabajos similares en Argentina con ingresos superiores a los que obtendrían en sus países de origen.

En cuanto al resurgimiento de manifestaciones de xenofobia que atribuyeron a los migrantes la responsabilidad del aumento del desempleo, varios autores (Maguid, 1995a y 1995b; Montoya y Perticará, 1995) demostraron que la migración reciente no tuvo repercusiones en el progresivo incremento de la desocupación, que de hecho comenzó a fines de 1993.

La aguda crisis económica de fines de los años noventa —que alcanzó su máxima expresión en diciembre de 2001— provocó un extraordinario aumento del desempleo y la pobreza, modificó las características del mercado laboral y profundizó la brecha de ingresos. Además, durante este proceso se puso fin a la convertibilidad. Si bien las consecuencias de la crisis afectaron a amplios sectores de la población, en el caso de los migrantes externos la devaluación de la moneda redujo considerablemente su capacidad de ahorro y, por ende, la posibilidad de enviar remesas a sus países de origen.

En un estudio reciente, Maguid y Arruñada (2006) investigaron si este proceso afectó particularmente a los migrantes (desalentando su llegada o impulsando su retorno) y analizaron la medida en la que se modificaron sus posibilidades de acceso al empleo, sus modalidades de inserción laboral y sus niveles de pobreza. Los resultados sugieren que la crisis no provocó el retorno masivo de los migrantes de países limítrofes y peruanos pero frenó la llegada de nuevos contingentes. Las tasas de desocupación de estos migrantes eran similares a las de otros grupos y más bajas en el caso de las mujeres, a costa de peores condiciones de trabajo. Los indicadores relacionados con la inserción laboral denotan que el empeoramiento generalizado del empleo afectó con mayor intensidad a los migrantes limítrofes y peruanos, con respecto a los cuales se registra el mayor incremento del empleo en las tareas no calificadas, en condiciones de precariedad y del trabajo por cuenta propia. Se destaca también una reducción más pronunciada del ingreso por hora promedio. Todos estos factores contribuyeron a ampliar la brecha que los separaba de la población local. A ello se suma que una parte de esos migrantes continuaron indocumentados, pues las restricciones para regularizar su situación persistieron aun después de la crisis.¹²

¹² Recién en diciembre de 2003 se promulgó una nueva ley de migraciones, que facilita la regularización de los migrantes originarios de los países del Mercado Común del Sur (Mercosur), amplía y enfatiza sus derechos. En 2006 se puso en marcha una iniciativa de regularización migratoria de gran alcance.

De acuerdo con una hipótesis que todavía debe verificarse, parte del deterioro en la situación laboral de los migrantes se debe al cambio en su composición por nacionalidad. En la última década disminuyó la proporción de inmigrantes chilenos y uruguayos y se incrementó la de bolivianos, paraguayos y peruanos. Dadas las diferencias en los niveles educativos y el tiempo de residencia de los grupos mencionados, es posible que los cambios relativos a su representación en el conjunto hayan tenido un impacto en la inserción laboral.

En la literatura argentina sobre participación laboral de los migrantes se ha prestado poca atención al tema de su retribución monetaria, que está fuertemente ligada al nivel de bienestar de los migrantes y sus familias. Se ha argumentado que los ingresos -más que las características del empleo-, constituyen la medida fundamental del éxito en el mercado de trabajo (Cain, 1986). En la actualidad, si bien se ha establecido que los ingresos promedio de los migrantes de países limítrofes son inferiores a los de los trabajadores en Argentina, es poco lo que se sabe sobre las razones de tales diferencias.

Cacopardo y Maguid (2003) han mostrado que, a nivel agregado y comparando el ingreso promedio por hora de trabajo, la desigualdad entre nativos y migrantes es más pronunciada entre las mujeres y menos significativa entre quienes desempeñan las ocupaciones menos calificadas. Estos hallazgos sugieren que hay discriminación según condición migratoria, y que es más frecuente entre las mujeres que realizan tareas calificadas o semicalificadas.

Maguid y Arruñada (2005) han demostrado que la crisis afectó más intensamente a los migrantes de países limítrofes y peruanos, cuyo nivel de ingreso se redujo un 19% entre 1998 y 2002, en comparación con un 12% en el caso de los no migrantes y un 8% en el de los migrantes internos.

Más allá de la relevancia de estos hallazgos, y debido a que estos estudios no se basan en los diferenciales de ingresos, no se desarrolla un análisis multivariado que permita conocer el papel que desempeñan distintos factores individuales y del mercado laboral en las brechas migratorias y de género.

II. Los diferenciales de ingresos entre migrantes y nativos

La literatura sobre los diferenciales de ingresos entre nativos e inmigrantes en los países desarrollados es extensa y nutrida. De acuerdo con la perspectiva neoclásica, los diferenciales salariales son producto de dotaciones diferentes de capital humano entre ambos grupos, mientras que según otras perspectivas las diferencias se deben a diversas formas de exclusión de los migrantes en el mercado de trabajo. En este sentido, las principales hipótesis que se han propuesto para

explicar la brecha de ingresos entre ambos grupos son las siguientes: la de capital humano y la de discriminación del mercado laboral.

La hipótesis sobre capital humano se basa en una concepción meritocrática para explicar las desigualdades sociales. Las diferencias en la productividad de los trabajadores (determinadas por sus diferentes dotaciones de capital humano) justificarían las diferencias en sus ingresos (Becker, 1964; Mincer, 1974). Sin embargo, en la literatura sobre migración internacional se señala también que los indicadores convencionales son insuficientes para dar cuenta de las diferencias en las dotaciones de capital humano, como el nivel educativo y la experiencia laboral. Básicamente se plantea la necesidad de distinguir si dicho capital humano fue adquirido en el país de origen o en el de destino. Se ha propuesto la hipótesis de asimilación, según la cual existe un vínculo positivo entre el tiempo de residencia de los migrantes en la sociedad de destino y la disminución de las diferencias de ingresos entre migrantes y nativos. El supuesto básico de esta teoría es que a medida que los migrantes adquieren calificaciones y acumulan experiencia en el mercado de trabajo de recepción, establecen conexiones con los nativos y se adaptan a la nueva sociedad, sus ingresos se incrementan con respecto a los recién llegados y se tornan semejantes a los de los nativos (Chiswick, 1978; Borjas, 1985). El tiempo de residencia en la sociedad de destino pasa entonces a considerarse como otro indicador de capital humano.

Cuanto mayor sea la proporción de la brecha explicable por dotaciones diferentes de capital humano y problemas temporarios de adaptación de los migrantes, más convincente será la idea de que existe un mercado de trabajo eficiente y no discriminatorio. En cambio, si una diferencia importante entre los ingresos no se debiera a dichos factores, podría ser el resultado tanto del efecto de variables no observables como de discriminación de los trabajadores migrantes.

Algunos autores sostienen que el capital humano es insuficiente para dar cuenta de las brechas de ingresos entre nativos y migrantes y que la retribución diferencial es producto de la discriminación de estos últimos. Le Grand y Szulkin (2002) sintetizan diversos enfoques para explicar los mecanismos de discriminación en el mercado de trabajo. Uno de ellos, también ligado a la perspectiva neoclásica, incluye el mecanismo del “gusto por la discriminación” (Becker, 1957), que supone que empleadores, trabajadores y clientes pueden sentir cierta aversión a trabajar con determinados migrantes. Si muchos empleadores discriminan a las minorías, los migrantes percibirán ingresos inferiores a los de los trabajadores nativos con similares capacidades productivas.

Otra perspectiva hace hincapié en el mecanismo de la “discriminación estadística”, según el cual los empleadores reclutan, promueven y recompensan a los trabajadores basándose en información imperfecta sobre sus habilidades, aptitudes y productividad. Es decir, toman dichas decisiones sobre la base de información sobre la productividad promedio de migrantes y nativos, que no siempre es correcta. Un mecanismo podría ser la devaluación de las credenciales educativas de los migrantes por parte de los empleadores. Esta conceptualización

también puede explicar la inserción segmentada de los trabajadores inmigrantes, si bien los que tienen niveles medios y altos de educación formal quedarían excluidos de las posiciones más favorables. De este modo, los empleos en los que predominan los inmigrantes terminan siendo más devaluados y peor remunerados que los que desempeñan los trabajadores nativos.

En cierta medida, esta visión se complementa con la perspectiva de la existencia de mercados de trabajo segmentados, que supone que los migrantes se integran al mercado laboral en actividades no deseadas y de baja calificación, permitiendo a los trabajadores locales ascender en la escala ocupacional y desempeñar las ocupaciones de mejor calificación y más altos salarios (Piore, 1979). Desde el punto de vista de las estrategias migratorias, la motivación de generar ingresos para retornar con ahorros o transferir remesas a sus comunidades de origen puede llevar a los inmigrantes a aceptar empleos de baja remuneración y calidad. Los empleadores, particularmente en los sectores menos regulados y con poca presencia sindical, se aprovecharían de esta situación pagando bajos salarios a sus trabajadores migrantes.

La enorme mayoría de los estudios sobre diferenciales de ingresos de trabajadores nativos e inmigrantes se ha realizado en países desarrollados, cuyos mercados de trabajo se caracterizan por una mayor formalidad.¹³ En el caso de la migración analizada en este documento, el mercado de trabajo del país receptor es menos estructurado, con una gran proporción de empleos informales, precarios y desprotegidos y una cantidad relativamente alta de trabajadores que generan sus propios empleos. En este sentido, cabe señalar que los recursos materiales y de capital social con los que cuentan migrantes y nativos pueden incidir de manera diferente en el tipo de actividad y en su rendimiento económico. En otras palabras, los nichos de actividad a los que pueden acceder los migrantes –que sugieren la existencia de barreras de entrada a ciertos sectores y ocupaciones– también pueden repercutir desfavorablemente en sus ingresos.

Otro aspecto que se ha de tener en cuenta es la situación legal de los trabajadores inmigrantes. Sin duda, la condición de indocumentados los lleva a ocupar empleos precarios e informales. En el caso de los asalariados, es probable que sean explotados por empleadores inescrupulosos. No obstante, la regularización y obtención de documentos no garantizan necesariamente una inserción laboral no precaria. El carácter estructural de este fenómeno en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires se manifiesta en que alrededor de 4 de cada 10 hombres nativos y 5 de cada 10 mujeres nativas son trabajadores precarios.

Con el presente trabajo se propone iniciar una línea de investigación con respecto a los factores determinantes de las diferencias de ingresos entre migrantes y nativos en el caso de la migración interregional en América Latina, y por esa

¹³ Una excepción es el trabajo reciente de Sala y Ríos-Neto (2006), en el que se examinan diferencias salariales entre trabajadores inmigrantes de cinco países del cono sur a Brasil y se demuestra que la mayor parte de la brecha salarial a favor de los inmigrantes obedece a su mayor escolaridad y, en menor medida, a su mayor proporción de trabajadores calificados.

vía su relación con la pobreza y la vulnerabilidad de los migrantes. Para ello se procura establecer las diferencias salariales entre migrantes de países limítrofes y peruanos residentes en el Gran Buenos Aires y averiguar sus causas.¹⁴

III. Datos y métodos

Los datos utilizados provienen de la Base Usaria de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) Continua del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de Argentina correspondiente a 2005. Debido al reducido número de migrantes de países limítrofes y peruanos de la muestra, se procedió a unir los datos relativos a los cuatro trimestres de 2005, con el resguardo de no duplicar observaciones correspondientes a las mismas personas. Este procedimiento permite aumentar de manera considerable el tamaño de la muestra. Los resultados no deben interpretarse como el promedio de un trimestre específico sino como el promedio anual de ese período.¹⁵

Si bien la EPH constituye una de las pocas fuentes disponibles para el análisis de la inserción ocupacional y de los ingresos, presenta dos limitaciones importantes. En primer lugar, debido al tamaño de la muestra se deben efectuar estimaciones para el conjunto de los migrantes de países limítrofes y peruanos, sin poder distinguir su nacionalidad. Esta limitación impide establecer diferencias de acuerdo con la nacionalidad de los migrantes e identificar con precisión las comunidades que se encuentran en mayor desventaja relativa. En segundo lugar, la base de datos empleada carece de información sobre el año de llegada, de modo que no es posible probar las hipótesis referidas al proceso de “asimilación” de los migrantes en la sociedad de destino y a la mayor dificultad de transferir las calificaciones obtenidas en el lugar de origen.

Sobre la base de la información disponible, se analiza la inserción laboral de los trabajadores nativos y migrantes tomando en cuenta el sector de actividad, la categoría ocupacional, el tamaño del establecimiento en el que se desempeñan, el nivel de calificación de la tarea que realizan y las horas trabajadas. Asimismo, en el caso de los trabajadores asalariados, se examina la percepción de beneficios laborales. La concentración en pocas ramas de actividad, el tamaño del establecimiento y la percepción de los beneficios laborales son rasgos que contribuyen a determinar la inserción segmentada en empleos informales.

¹⁴ Se ha elegido esta región porque en ella se concentra el 55% de los migrantes de países limítrofes y peruanos (de acuerdo con el Censo de Población de 2001). En el caso de los migrantes uruguayos, paraguayos y peruanos, más del 70% privilegia el Gran Buenos Aires como lugar de destino. En ella se encuentran representadas todas las nacionalidades: la comunidad más numerosa es la de paraguayos (43%), seguidos por bolivianos (22%), uruguayos (16%) y peruanos (11%).

¹⁵ Se ha empleado este procedimiento en un período de estabilidad, en el que no se registraron cambios significativos en la distribución de los trabajadores ni en sus niveles de ingresos.

En cuanto a las características individuales vinculadas al capital humano, se incluye básicamente el máximo nivel de instrucción alcanzado. Se optó por no incluir una variable sustitutiva para la “experiencia laboral”, por dos motivos: i) dado que el análisis se refiere a hombres y mujeres, se considera que no es un indicador válido para estas últimas, que a lo largo de sus carreras ingresan y salen de la fuerza de trabajo en múltiples ocasiones, y ii) no permite distinguir si la experiencia laboral de los migrantes fue adquirida en el país de origen o en el de destino.

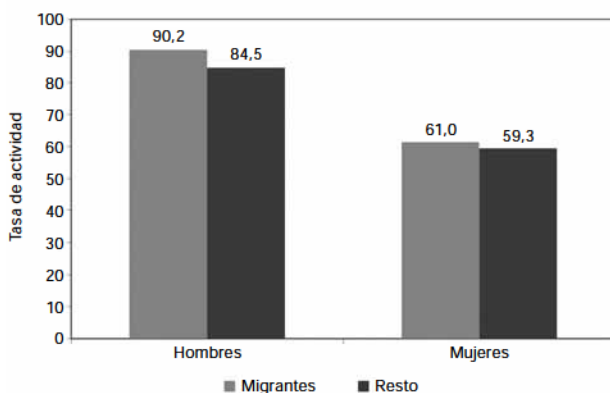
El análisis de la inserción laboral se basa en estadísticas descriptivas que comparan diferencias en la estructura y distribución de migrantes y nativos con respecto a una serie de características. En primer lugar, se comparan los promedios de ingresos (en diversas variantes) por sexo, nivel educativo y calificación ocupacional. A continuación se procede a una serie de análisis multivariados, basados en modelos de regresión lineal múltiple (mínimos cuadrados ordinarios, OLS), cuya variable dependiente constituye el logaritmo natural de los ingresos por hora semanales. De ese modo, se comparan las diferencias porcentuales entre los ingresos de nativos y migrantes manteniendo constantes los efectos de características educativas y de inserción laboral. Asimismo, se determina la contribución de cada factor a las diferencias de ingresos estimadas.

A. La inserción laboral de los migrantes de países limítrofes y peruanos en Buenos Aires

En el año 2005, marcado por una clara recuperación económica, la proporción de migrantes de países limítrofes y peruanos que desarrollaban una actividad económica era un poco más elevada que la del resto de la población, particularmente entre los hombres (véase el gráfico 1). Se observa que estos sufren con menor intensidad la desocupación y que las diferencias son más marcadas en el caso de las mujeres (véase el gráfico 2). Si bien esta mayor posibilidad de los trabajadores migrantes de encontrarse ocupados podría obedecer al mayor dinamismo del mercado laboral con respecto al pasado, también se verificó en períodos recesivos y se vincularía con su mayor flexibilidad para adaptarse a los vaivenes de la demanda y aceptar condiciones de empleo más precarias. Por una parte, debido a su condición de migrantes laborales, tienden a ser menos selectivos para aceptar empleos o autogenerar una actividad y por otra, la recuperación económica determinó el crecimiento de sectores como el de la construcción, la industria textil, el comercio al por menor y los servicios personales, en los cuales los migrantes hacen efectiva su inserción.¹⁶

¹⁶ El crecimiento relativo del número de personas ocupadas en los sectores en los que tradicionalmente trabajan los migrantes de países limítrofes y peruanos ha sido mucho más elevado que el de toda la población ocupada. Mientras que el empleo en el comercio al por menor, la industria textil de confecciones y calzado, la construcción y el servicio doméstico creció un 62,5%, un 39,8%, un 29,8% y un 25,8%, respectivamente, la ocupación total aumentó un 14,6%.

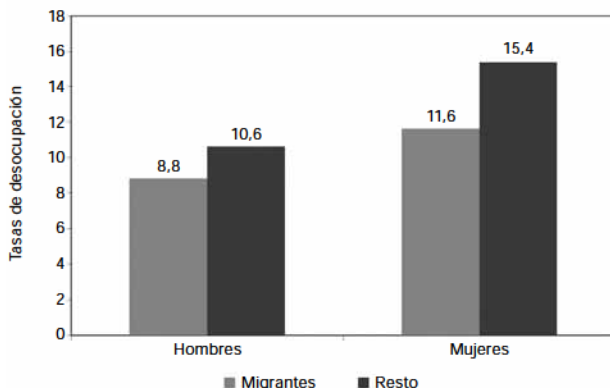
Gráfico 1
TASAS DE ACTIVIDAD, POR SEXO Y CONDICIÓN MIGRATORIA,
POBLACIÓN DE 15 A 64 AÑOS
(Tasas por cien)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

La concentración de los migrantes en un conjunto de sectores económicos se manifiesta claramente en el cuadro 1. Históricamente, los hombres han obtenido empleos vinculados a la construcción (30,7%) y en menor medida al comercio al por menor y la industria manufacturera (15,8% y 18,9%, respectivamente). En estos tres sectores se concentra el 65,4% de los migrantes de países limítrofes y peruanos. En el caso de las mujeres, la concentración en el servicio doméstico es indudable: más de 4 de cada 10 se encuentran ocupadas en dicho sector y junto a las que trabajan en el comercio minorista y en menor proporción en la industria textil, de confecciones y calzado, constituyen el 71% de las trabajadoras migrantes.

Gráfico 2
TASAS DE DESOCUPACIÓN, POR SEXO Y CONDICIÓN MIGRATORIA,
POBLACIÓN DE 15 A 64 AÑOS
(Tasas por cien)



Fuente: Procesamiento propio en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Cuadro 1
**TRABAJADORES POR SECTOR DE ACTIVIDAD SEGÚN
 CONDICIÓN MIGRATORIA Y SEXO**
(En porcentajes)

Sector de actividad	Migrantes			Resto			Porcentaje de migrantes en el sector
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
Industria textil, de confecciones y calzado	8,1	8,6	7,5	3,4	2,6	4,6	14,2
Otras industrias	6,7	10,3	2,1	13,4	17,4	7,7	3,4
Construcción	17,4	30,7	0,4	6,7	11,1	0,6	14,3
Comercio al por menor	18,2	15,8	21,2	16,6	17,1	15,8	6,9
Servicio doméstico	19,7	1,9	42,4	6,9	0,7	15,7	15,9
Otros sectores	29,9	32,7	26,4	53,0	51,1	55,6	3,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	6,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Nota: Los valores en *itálica* poseen coeficientes de variación superiores al 15%.

La gran concentración de migrantes –tanto hombres como mujeres– en estos sectores confirma la tendencia verificada en los años noventa (Maguid y Arruñada, 2005) y sugiere que obedece a factores estructurales del mercado y a cierta capacidad de los migrantes para reacomodarse en ese tipo de empleos en función de las variaciones de la demanda. Los resultados de 2005 indican que la proporción de hombres que trabajan en la industria textil, de confecciones y calzado se mantiene estable, mientras que continúa disminuyendo la cuota que se inserta en las demás industrias y aumenta considerablemente su concentración en la construcción. Por otra parte, aumenta el número de mujeres en el servicio doméstico y actividades de comercio al por menor.¹⁷

Más de la mitad de los migrantes que se dedican a actividades manufactureras, en especial los hombres, se concentran en la rama textil, de confecciones, cuero y calzado, una proporción notablemente superior a la de los nativos, que representan el 20%.

Estos sectores de actividad –sobre todo la construcción y el servicio doméstico– se caracterizan por la facilidad de entrada y por sus precarias

¹⁷ La Encuesta Permanente de Hogares se hizo dos veces al año hasta 2002. A partir del último trimestre de 2003 se modificó su metodología en dos aspectos. En primer lugar, pasó a ser una encuesta continua, que se aplica a una muestra anual de 100.000 hogares (se entrevistan 25.000 hogares por trimestre). Por ende, en vez de datos referidos a dos momentos determinados del año, brindan estimaciones correspondientes a períodos trimestrales, semestrales o anuales, entre otros. En segundo lugar, se reformularon los instrumentos de medición para mejorar la captación de la condición de actividad, reconocer una mayor diversidad de modalidades de inserción ocupacional y perfeccionar la medición de los ingresos. Por consiguiente, los resultados de la encuesta continua no son estrictamente comparables con los de la encuesta puntual, pero permiten observar tendencias en la serie histórica (véase INDEC, 2003).

condiciones laborales (la enorme mayoría de estos trabajadores no está amparada por la legislación vigente y por ende no obtiene beneficios laborales). La inserción más diversificada del resto de los trabajadores se refleja en que más de la mitad están empleados en sectores más favorecidos, como los servicios sociales, financieros, empresas, comercio al por mayor, transportes y comunicaciones, entre otros.

Los hombres migrantes son más propensos que sus pares a desarrollar actividades en forma independiente. El porcentaje de asalariados entre ellos es inferior, como se puede observar en el cuadro 2 (un 66,9% en comparación con un 72,3%).¹⁸ Las mujeres, sean o no migrantes, son mucho más proclives a emplearse como asalariadas.

No cabe duda de que las condiciones de empleo son mucho más precarias para los trabajadores migrantes de países limítrofes y de Perú que para los trabajadores locales, en particular en el caso de las mujeres, que son en su mayoría asalariadas. El 80% no registra aportes jubilatorios, por lo que se trata de “asalariadas en negro”. Esta situación se vincula con el alto porcentaje en el servicio doméstico (véase el cuadro 2). Si bien las diferencias también son importantes en el caso de los hombres, no son tan pronunciadas como entre las mujeres (54,1% de los migrantes frente al 40,3% del resto de los trabajadores).

Cuadro 2
**TRABAJADORES ASALARIADOS CON DESCUENTOS
JUBILATORIOS SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA Y SEXO**
(En porcentajes)

	Migrantes			Resto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Porcentaje de asalariados	66,9	81,0	73,1	72,3	79,4	75,2
Registra aportes jubilatorios	45,9	20,0	33,3	59,7	49,8	55,4
No registra aportes jubilatorios	54,1	80,0	66,7	40,3	50,2	44,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

El empleo no registrado de los trabajadores asalariados migrantes puede vincularse no solo a su concentración ocupacional en sectores en los que los empleadores son mucho menos proclives a cumplir con la ley, sino también a su condición de indocumentados. Lamentablemente, y a causa del tipo de datos que aquí se utilizan y la dificultad intrínseca de conocer la situación de

¹⁸ Aunque aquí no se analiza este hecho, es posible que los empleos ocupados por los migrantes en forma independiente sean más característicos del tipo de empleo informal –en contraposición a aquellos desarrollados por el resto de los hombres– que incluye los servicios profesionales y técnicos independientes.

los indocumentados, es imposible determinar la incidencia de este factor en la inserción precaria de los migrantes.¹⁹

La proporción de migrantes empleados en establecimientos pequeños (de una a cinco personas) es mucho más elevada que la del resto de los trabajadores (véase el cuadro 3). Con frecuencia, es más fácil acceder a las actividades desarrolladas en pequeña escala, que se caracterizan por menores requerimientos de calificación, condiciones de precariedad (excepto cuando se trata de profesionales), menor productividad y remuneraciones más bajas.

Cuadro 3
**TRABAJADORES SEGÚN EL TAMAÑO DEL ESTABLECIMIENTO,
 CONDICIÓN MIGRATORIA Y SEXO**
(En porcentajes)

Tamaño del establecimiento	Migrantes			Resto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Hasta 5 trabajadores	60,6	78,7	68,9	50,3	54,0	51,9
De 6 a 100 trabajadores	32,6	17,0	25,4	31,8	31,5	31,7
Más de 100 trabajadores	<i>6,8</i>	<i>4,3</i>	<i>5,7</i>	17,9	14,5	16,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Nota: Los valores en itálica poseen coeficientes de variación superiores al 15%.

Casi 7 de cada 10 migrantes ocupados trabajan en estos establecimientos, mientras que en los otros sectores la relación es de 5 cada 10. Esta proporción es más baja en el caso de los hombres migrantes (60,6%) y más elevada en el caso de las mujeres (78,7%). Cabe señalar que estas diferencias tan marcadas por sexo son mucho menores en el caso de los trabajadores nativos.

Otra característica de la inserción de los trabajadores migrantes es que se encuentran subrepresentados en las ocupaciones de calificación técnica profesional y sobrerrepresentados en las ocupaciones no calificadas (véase el cuadro 4). Sin embargo, las diferencias entre migrantes y nativos se observan fundamentalmente con respecto a las mujeres. Aproximadamente 6 de cada 10 mujeres migrantes se dedican a actividades no calificadas, casi el doble del resto de las mujeres. A esta marcada diferencia contribuye su mayor concentración en el servicio doméstico. Solo el 8,2% desarrolla actividades de calificación técnica o profesional, en comparación

¹⁹ En una investigación previa realizada con datos primarios relativos a migrantes paraguayos y peruanos residentes en el Gran Buenos Aires, se observó que la proporción de paraguayos indocumentados en ocupaciones iniciales en la construcción (ayudantes) era mucho más elevada que la del total de trabajadores (un 80% en comparación con el 31%). Asimismo, se observó que la proporción de hombres peruanos indocumentados era muy superior entre aquellos que se dedicaban a actividades comerciales al por menor (82%) que entre los trabajadores semicalificados (42%) (Cerrutti y Bruno, 2005).

con el 27,9% del resto de las mujeres. Con respecto a los hombres, se observa una mayor concentración de migrantes en ocupaciones de calificación operativa que en ocupaciones técnicas y profesionales, en forma coherente con su alta proporción en el sector de la construcción y, en menor medida, en algunas industrias.

Cuadro 4
**TRABAJADORES SEGÚN CALIFICACIÓN DE LA
OCUPACIÓN, CONDICIÓN MIGRATORIA Y SEXO**
(En porcentajes)

Calificación de la ocupación	Migrantes			Resto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Calificación profesional	3,2	3,8	2,4	9,9	10,1	9,7
Calificación técnica	6,9	7,9	5,8	15,7	14,0	18,2
Calificación operativa	53,1	68,4	33,6	50,8	58,3	40,3
No calificados	36,8	19,9	58,2	23,0	17,1	31,4
No se especifica	0,0	0,0	0,0	0,6	0,5	0,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Aunque estas marcadas diferencias ocupacionales pueden ser producto de su inserción segmentada en el mercado de trabajo, también se deben tener en cuenta las diferencias entre las calificaciones de unos y otros. Los perfiles educativos de nativos y migrantes ocupados difieren en forma significativa: la proporción de migrantes que no finalizaron sus estudios primarios es del 42%, en comparación con el 29,9% de los nativos (véase el cuadro 5). La proporción de trabajadores que completaron el nivel secundario es el 53,4% de los nativos y el 38,5% de los migrantes.

Cuadro 5
**TRABAJADORES SEGÚN MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO
ALCANZADO, CONDICIÓN MIGRATORIA Y SEXO**
(En porcentajes)

Máximo nivel educativo	Migrantes			Resto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Sin instrucción o con primaria incompleta	10,6	17,3	13,5	7,2	6,1	6,7
Primaria completa	31,2	24,6	28,5	25,7	19,7	23,2
Secundaria incompleta	21,7	16,8	19,5	18,9	13,6	16,7
Secundaria completa	19,5	22,1	20,6	20,7	20,5	20,6
Superior o universitaria (incompleta y completa)	17,0	19,2	17,9	27,5	40,1	32,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Lamentablemente, los datos disponibles son muy limitados para analizar otras importantes dimensiones que pueden influir en la inserción laboral y en los niveles de ingresos. En este sentido, se carece de datos sobre el año de llegada al país de los migrantes, que hubiera permitido establecer el tiempo de residencia y presumiblemente determinar si obtuvieron su educación en Argentina o en el lugar de origen. Ambos aspectos son importantes predictores de las diferencias de ingresos entre migrantes y nativos.

B. Los ingresos de migrantes y nativos

Los ingresos mensuales promedio de los trabajadores nativos del Gran Buenos Aires son un 44% más elevados que los de los trabajadores migrantes de países limítrofes y peruanos (véase el cuadro 6). Esta brecha de ingresos es bastante más amplia en el caso de las mujeres (63%) que en el de los hombres (34%).²⁰ Al estandarizar las diferencias de ingreso según el número de horas trabajadas en la semana, se aprecia que estas aumentan levemente entre los hombres pero se hacen más pronunciadas en el caso de las mujeres, con lo que la brecha aumenta al 87% (véase el cuadro 6).

El nivel educativo de los trabajadores es un factor de gran relevancia en la determinación de los ingresos promedio. Cuando estos se calculan según la formación académica de los ocupados (ya sea los ingresos totales, los de quienes trabajan más de 25 horas a la semana o los ingresos por hora semanales), las diferencias entre migrantes y nativos disminuyen en forma notable, especialmente entre la población menos educada. La brecha de ingresos entre hombres y mujeres de ambos grupos que no finalizaron la educación secundaria no supera el 20%, con excepción de las mujeres con menor nivel educativo, en cuyo caso asciende al 38%.²¹

La situación es muy diferente entre los trabajadores que completaron como mínimo el nivel secundario. En este caso, las brechas de ingresos entre nativos y migrantes alcanzan valores superiores al 30% y son siempre más pronunciadas entre las mujeres que entre los hombres. Dicho de otro modo, si bien todos los migrantes con perfiles educativos más elevados se encuentran en mayor desventaja con respecto a los trabajadores nativos, las mujeres llevan la peor parte. Esta situación podría indicar que los migrantes de países limítrofes y peruanos con niveles educativos medios y altos tienen dificultades para transferir su capacitación al mercado de trabajo local. Se pueden plantear algunas hipótesis en las que confluirían factores vinculados a la demanda y otros relativos a los atributos de los propios migrantes.

²⁰ Si bien en este trabajo se trata de resaltar las diferencias entre migrantes y nativos, es necesario llamar la atención sobre la importante brecha de ingresos entre mujeres y hombres, independientemente de su condición migratoria y nivel educativo.

²¹ Cabe recordar que solo el 6,1% de las mujeres nativas no completó la educación primaria.

Cuadro 6
PROMEDIOS DE INGRESOS MENSUALES DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL Y BRECHA DE INGRESOS SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, NIVEL EDUCATIVO Y SEXO
(En pesos argentinos)

Nivel educativo	Total			Hombres			Mujeres		
	Migrantes	Resto	Brecha	Migrantes	Resto	Brecha	Migrantes	Resto	Brecha
Total									
Totales	638	921	1,44	779	1 045	1,34	455	741	1,63
Totales (más de 25 horas)	745	1 057	1,42	852	1 135	1,33	562	902	1,60
Por horas semanales	16,6	25,8	1,55	18,4	25,3	1,38	14,3	26,7	1,87
Sin instrucción o con primaria incompleta									
Totales	361	397	1,10	469	476	1,01	254	261	1,03
Totales (más de 25 horas)	478	548,3	1,15	578	590	1,02	346	406	1,17
Por horas semanales	12,1	13,9	1,15	13,6	13,4	0,99	10,6	14,6	1,38
Primaria completa									
Totales	525	570	1,09	612	686	1,12	372	355	0,95
Totales (más de 25 horas)	603	691	1,15	657	754	1,15	458	488	1,07
Por horas semanales	13,7	15,7	1,15	13,7	16,5	1,20	13,7	14,1	1,03
Secundaria incompleta									
Totales	562	636	1,13	651	771	1,18	416	368	0,88
Totales (más de 25 horas)	637	770	1,21	725	843	1,16	484	534	1,10
Por horas semanales	14,4	16,7	1,16	16,1	18,3	1,14	11,5	13,7	1,19
Secundaria completa									
Totales	661	887	1,34	852	1 042	1,22	456	665	1,46
Totales (más de 25 horas)	744	993	1,33	865	1 094	1,26	544	807	1,48
Por horas semanales	15,8	22,2	1,41	18,1	23,7	1,31	13,2	20	1,52
Superior o universitario									
Totales	1 088	1 445	1,33	1 438	1 728	1,20	730	1 170	1,60
Totales (más de 25 horas)	1 251	1 556	1,24	1 613	1 820	1,13	859	1 228	1,43
Por horas semanales	28,8	42,7	1,48	35,5	42,7	1,20	22,1	42,7	1,93

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Notas: Estimaciones sobre la base de trabajadores que declararon ingresos. Ingresos totales: monto de los ingresos percibidos en el último mes. Ingresos totales (más de 25 horas): promedios estimados respecto de quienes trabajan al menos 25 horas a la semana. Por horas semanales: cociente entre los ingresos totales y el número de horas trabajadas a la semana.

Una explicación para esta dificultad es que sus credenciales no son reconocidas por los empleadores y que a igualdad de calificación prefieren contratar mano de obra nativa, sobre todo si los migrantes son indocumentados. En ese caso, los migrantes deberán emplearse en sectores por debajo de su calificación o crear su propio empleo. Además de la existencia de mayores barreras para el acceso de trabajadores extranjeros a empleos formales, es posible suponer que los recursos con los que cuentan para acceder a empleos formales o autogenerar empleos en el sector informal son menores (o de distinta naturaleza) que aquellos con los que cuentan los trabajadores nativos. Esta desventaja se agrava si los migrantes con perfiles educativos más elevados son más jóvenes, han residido en el país por

menos tiempo y, por ende, son en mayor medida indocumentados. En este contexto, tendrían un acceso más limitado a las redes sociales (generalmente de miembros de su misma comunidad), que podría restringir las opciones disponibles a los sectores de la construcción, el servicio doméstico o el comercio al por menor.

Cuando se consideran los ingresos promedio según la calificación del trabajo que desempeñan migrantes y nativos, queda en evidencia nuevamente que las brechas de ingreso de los trabajadores en ocupaciones no calificadas son muy bajas (o inexistentes), tanto con respecto a los hombres como a las mujeres.

Cuadro 7
PROMEDIOS DE INGRESOS MENSUALES DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL Y BRECHA DE INGRESOS SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, CALIFICACIÓN Y SEXO
(En pesos argentinos)

Calificación de la ocupación	Total			Hombres			Mujeres		
	Migrantes	Resto	Brecha	Migrantes	Resto	Brecha	Migrantes	Resto	Brecha
Profesionales y técnicos									
Totales	1 588	1 637	1,03	1 946	1 873	0,96	1 019	1 343	1,32
Totales (más de 25 horas)	1 826	1 787	0,98	2 126	2 000	0,94	1 187	1 431	1,21
Por horas semanales	40,8	48,7	1,19	45,4	46,8	1,03	32,0	51,2	1,60
Calificación operativa									
Totales	608	773	1,27	673	850	1,26	430	611	1,42
Totales (más de 25 horas)	683	872	1,28	721	917	1,27	549	756	1,38
Por horas semanales	14,7	19,5	1,33	15,6	19,8	1,27	12,0	18,8	1,57
No calificados									
Totales	414	427	1,03	489	516	1,06	381	361	0,95
Totales (más de 25 horas)	491	555	1,13	533	589	1,11	468	511	1,09
Por horas semanales	13,0	14,4	1,11	12,6	13,3	1,06	13,3	15,2	1,14

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Notas: Estimaciones sobre la base de trabajadores que declararon ingresos. Ingresos totales: monto de los ingresos percibidos en el último mes. Ingresos totales (más de 25 horas): promedios estimados respecto de quienes trabajan al menos 25 horas a la semana. Por horas semanales: cociente entre los ingresos totales y el número de horas trabajadas a la semana.

Las mayores diferencias a favor de los trabajadores nativos se detectan con respecto a las ocupaciones de calificación operativa (en las que se concentra la mitad de los trabajadores) y entre las mujeres de calificación técnico profesional. En todos los casos las brechas correspondientes a las mujeres son nuevamente superiores a las de los hombres.

C. Las brechas de ingresos: una mirada multivariada

Hasta el momento se ha evidenciado que existen marcadas diferencias en los ingresos promedio (medidos de diversas maneras) a favor de los trabajadores nativos. Sin embargo, también queda claro que dichas diferencias se mitigan o

pronuncian de acuerdo con el sexo, la educación y la calificación ocupacional. En promedio, la brecha de ingresos entre nativos y migrantes es más elevada entre las mujeres que entre los hombres y entre los trabajadores con educación media o superior o en ocupaciones que requieren de cierta calificación con respecto a quienes tienen un bajo nivel educativo o realizan tareas no calificadas.

Para determinar con mayor precisión el papel que desempeñan la diversa composición sociodemográfica (sexo, edad y nivel de educación) y las variadas formas de inserción laboral (calificación de la ocupación, horas trabajadas, categoría ocupacional y tamaño del establecimiento) en la diferencia de ingresos entre nativos y migrantes, se efectúa un análisis multivariado basado en estimaciones de regresiones lineales múltiples que predicen el logaritmo natural de los ingresos por hora. En primer lugar, se comparan los efectos de la condición de migrante en los ingresos en modelos que incluyen un diverso número de controles. De ese modo se procura mostrar en qué medida la brecha de ingresos entre nativos y migrantes se desvanece al mantener constantes los rasgos individuales y laborales.

Dichas estimaciones se resumen en el cuadro 8, en el que se pueden apreciar los efectos de la condición migratoria (y su significación estadística) y los ajustes del modelo (R^2 ajustado) para cada ecuación. Se parte de un modelo sencillo, que contiene solo las variables migración y edad, para llegar al modelo que integra no solo los rasgos individuales sino también de inserción laboral. Las estimaciones se presentan con respecto a la población total y a hombres y mujeres en forma separada. Luego de constatar diferencias significativas en los efectos de las variables según el sexo de los trabajadores, se decidió distinguir la situación de hombres y mujeres.²²

En el cuadro 8 se aprecia que, en el caso del total de ocupados y cuando se mantienen constantes los efectos de la edad, los ingresos promedio estimados de los migrantes son un 34% más bajos que los de los nativos. La brecha se reduce de manera significativa al mantener constante el efecto del nivel educativo y llega al 22%. El nivel de educación explica casi un tercio de las diferencias de ingresos a favor de los nativos.

²² Se probaron interacciones por sexo para cada una de las variables del modelo 6. Todas las interacciones, excluidas la edad, calificación operativa y la condición de asalariado en establecimientos con más de cinco empleados, fueron estadísticamente significativas, lo que indica la presencia de efectos diferenciales para hombres y mujeres.

Cuadro 8
EFFECTOS DE LA CONDICIÓN MIGRATORIA EN EL LOGARITMO
NATURAL DE INGRESOS Y AJUSTES EN MODELOS DE REGRESIONES
LINEALES MÚLTIPLES (OLS) CON DIVERSOS CONTROLES

Modelos OLS con variable dependiente (Ln) ingresos por hora semanales	Población total		Hombres		Mujeres	
	Coefficiente migrantes	R ² ajustado	Coefficiente migrantes	R ² ajustado	Coefficiente migrantes	R ² ajustado
Modelo 1 (edad)	-0,3386 *	0,0597	-0,3199 *	0,0668	-0,3624 *	0,0547
Modelo 2 (edad y sexo1)	-0,3367 *	0,0612				
Modelo 3 (edad, sexo y nivel educativo)	-0,2218 *	0,2706	-0,2334 *	0,2766	-0,2143 *	0,264
Modelo 4 (edad, sexo, nivel educativo y horas trabajadas)	-0,2081 *	0,2906	-0,2317 *	0,2903	-0,1844 *	0,2916
Modelo 5 (edad, sexo, nivel educativo, horas trabajadas y calificación ocupacional)	-0,1631 *	0,3289	-0,1906 *	0,3407	-0,1557 *	0,3232
Modelo 6 (edad, sexo, nivel educativo, horas trabajadas, calificación ocupacional y categoría ocupacional)	-0,1330 *	0,351	-0,1645 *	0,3614	-0,1206 *	0,3496

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2005.
 1 Se omite la variable sexo en los modelos estimados en forma separada con respecto a hombres y mujeres.
 * es $p < 0,01$.

La diversa inserción ocupacional de migrantes y nativos también establece una parte significativa de sus diferencias en los ingresos, ya que al mantener constante las horas trabajadas, la calificación en la ocupación y la categoría ocupacional, el efecto de la condición migratoria disminuye sistemáticamente, reduciéndose a un 13%. En síntesis, poco más de la mitad de las diferencias en los ingresos entre ambos grupos es producto de sus diferencias individuales y de su inserción laboral.

Al considerar a mujeres y hombres en forma separada, se observa que el efecto de la condición migratoria en los ingresos es más pronunciado en el caso de las mujeres que en el de los hombres (-36% y -32%, respectivamente). Asimismo, las estimaciones obtenidas con los distintos modelos sugieren que los rasgos incluidos en el análisis tienen un efecto mayor en la reducción de la brecha de ingresos de nativos y migrantes entre mujeres que entre hombres (sobre todo el nivel educativo y las horas trabajadas). De este modo, al mantener constantes los efectos de variables individuales y de inserción laboral, la diferencia de ingresos entre nativos y migrantes disminuye del 32% al 16% entre los hombres y del 36% al 12% entre las mujeres.

El análisis descriptivo de las brechas de ingresos entre nativos y migrantes según el nivel de educación sugirió la presencia de un efecto diferencial de la

educación para hombres y mujeres. Para comprobar si esta relación se mantenía al controlar con otros factores (como la edad y las formas de inserción laboral), se introdujeron términos de interacción entre la educación y la condición migratoria a las regresiones originales que predicen los ingresos de hombres y mujeres. En el cuadro 9 se sintetizan estos resultados. El modelo 1 (tanto para hombres como para mujeres) es el modelo original con todos los efectos y sin interacciones, mientras que el modelo 2 corresponde al mismo modelo pero con el término de interacción entre condición migratoria y nivel educativo (en el cuadro 9 solo se detallan los resultados de la interacción, aunque se incluyeron las otras variables

Cuadro 9
EFECTOS ESTIMADOS A PARTIR DE REGRESIONES LINEALES
MÚLTIPLES (OLS) PARA PREDECIR EL LOGARITMO NATURAL
DE INGRESOS POR HORA DE HOMBRES Y MUJERES

	Hombres			Mujeres		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Constante	1,0750 *			0,9516 *		
Edad	0,0528 *			0,0545 *		
Edad*edad	-0,00047 *			-0,00051 *		
Migrantes (No migrantes)	-0,16454 *	-0,20687 **	-0,151 **	-0,12061 **	0,0540	-0,069
Sin instrucción o con primaria incompleta	-0,36458 *	-0,38273 *		-0,14458 **	-0,127 **	
Primaria completa (secundaria incompleta)	-0,15381 *	-0,15798 *		-0,01894	-0,015	
Secundaria completa	0,1347 *	0,1340 *		0,2893 *	0,3145	
Superior o universitaria	0,4397 *	0,4392 *		0,6123 *	0,6335	
Sin instrucción o con primaria incompleta * Migrantes		0,2262			-0,194	
Primaria completa * Migrantes (secundaria incompleta)		0,0695			-0,035	
Secundaria completa * Migrantes		0,0111			-0,295 **	
Superior o universitaria * Migrantes		-0,03037			-0,314 **	
Hasta 25 horas	0,3585 *			0,3295 *		
De 25 hasta 39 horas (40 y más horas)	0,1556 *			0,1893 *		
Calificación técnico-profesional Operativa	0,6491 *			0,3982 *		
(no calificada)	0,2211 *			-0,0009		
Independiente	-0,0737 **		-0,066 **	-0,24057 *		-0,211 *
Asalariado (más de 5) (asalariado hasta 5)	0,2014 *		0,2003 *	0,1558 *		0,1572 *
Independiente * Migrantes			-0,096			-0,4598 *
Asalariado (más de 5) * Migrantes (asalariado hasta 5)			0,0293			0,0501
Nº de casos:	4 298	4 298	4 298	3 119	3 119	3 119
R ² ajustado:	0,3614	0,3619	0,3614	0,3496	0,3504	0,3519

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares, 2005.
Nivel de significación: * es $p < 0,01$; ** es $p < 0,05$ y *** es $p < 0,10$.

en la estimación).²³ Por último, con el modelo 3 se estima la ecuación original pero se incluye un término de interacción entre la condición migratoria y la inserción ocupacional para determinar si existen efectos diferenciales de dicha inserción en los ingresos de migrantes y nativos.

Los resultados del modelo 1 sugieren que los efectos del nivel educativo en el logaritmo de los ingresos horarios son diferentes entre hombres y mujeres. En el caso de estas últimas, los bajos niveles de educación (menos de secundaria completa) parecen no influir fuertemente en la determinación de sus ingresos, mientras que en el caso de los hombres la relación entre educación e ingresos es lineal y positiva en cada uno de los niveles de educación formal.

Una vez expuestas las diferencias, cabe preguntarse si los rendimientos de la educación son similares para migrantes y nativos o si los migrantes tienen mayores dificultades para que su educación redunde en mayores ingresos. El modelo 2, que incluye los efectos de la interacción entre condición migratoria y educación, indica que en el caso de los hombres no existen diferencias considerables entre migrantes y nativos; es decir, las ganancias esperadas cuando se tienen más altos niveles de educación formal son similares en ambos grupos. En cambio, en el caso de las mujeres, los resultados sugieren que las migrantes que han completado la educación secundaria o superior obtienen ingresos mucho más bajos que sus pares nativas. En otras palabras, si bien un nivel educativo más elevado redonda en un incremento en los ingresos, este es mucho más reducido entre las mujeres migrantes que entre las nativas.

Por último se llevó a cabo un procedimiento similar para detectar si existen efectos diferenciales de la inserción ocupacional en los ingresos de migrantes y nativos. En los modelos agregados (modelo 1) quedó de manifiesto que los ingresos por hora de los asalariados que trabajan en grandes establecimientos son un 20% superiores a los de los que trabajan en establecimientos de menor tamaño en el caso de los hombres y un 16% en el caso de las mujeres. Se constató que quienes trabajan en forma independiente son quienes generan los ingresos por hora más bajos (la diferencia es superior en el caso de las mujeres). Los resultados del modelo 3 sugieren una vez más que los efectos de la categoría ocupacional y del tamaño del establecimiento en los ingresos de los hombres son similares entre migrantes y nativos, mientras que las mujeres migrantes que trabajan en forma independiente ganan mucho menos que sus pares nativas en similares posiciones.

²³ El modelo 1 es el mismo que se describe en forma resumida como modelo 6 en el cuadro 8.

IV. Conclusiones

En el presente trabajo ha quedado en evidencia que, inclusive en un período de recuperación económica, los migrantes de países limítrofes y peruanos que residen en el Gran Buenos Aires mantienen una inserción relativamente marginal en el mercado de trabajo, que se concentra sobre todo en sectores económicos caracterizados por su mayor informalidad y precariedad laboral (construcción, industria textil de confección y calzado, comercio al por menor y servicio doméstico). No obstante la posibilidad de que tengan una ocupación es superior a la de sus pares nativos, –como se evidenciara también en períodos recesivos– esto ocurre a costa de aceptar empleos precarios –una mayor proporción no obtiene beneficios laborales– o desempeñarse en ocupaciones de calificación operativa peor remuneradas o tareas no calificadas. En promedio, las brechas de ingresos entre nativos y migrantes son elevadas, pero son relativamente más bajas en el caso de quienes tienen poca educación o realizan actividades no calificadas. Esto sugiere que los sectores más necesitados comparten condiciones de empleo y remuneración desfavorables, independientemente de la condición migratoria.

Un hallazgo revelador de la presente investigación es que al mantener constantes los efectos de características individuales y de la inserción laboral la brecha de ingresos entre nativos y migrantes se reduce en forma considerable (un 13% entre los hombres y un 12% en el caso de las mujeres). Esto indica que los niveles educativos de los trabajadores y las formas de inserción laboral explicarían casi la mitad de las diferencias en los ingresos promedio de migrantes y nativos. La diferencia que no puede atribuirse a los factores mencionados podría obedecer a rasgos no observados que distinguen a migrantes y nativos o a conductas discriminatorias hacia los migrantes.

Otro hallazgo importante del estudio es que las variables individuales y laborales afectan en forma diversa los ingresos de mujeres y hombres. En este sentido, la porción de la brecha que se explica por las características examinadas es superior en el caso de las mujeres que en el de los hombres.

Por último, se detectaron dos fenómenos interesantes relativos a la situación de las mujeres: por una parte, quedó en evidencia que la tasa de retorno de la educación media y alta es inferior respecto de las mujeres migrantes que de las nativas y, por otra, se demostró que las desventajas derivadas de la inserción en segmentos informales del mercado laboral son aun mayores en el caso de las trabajadoras migrantes que entre las nativas.

Estos resultados plantean una serie de desafíos para comprender mejor el conjunto de factores que inciden en las modalidades de inserción laboral y en las brechas de ingresos según la condición migratoria. En primer lugar, la necesidad

de considerar ineludiblemente el enfoque de género a la hora de investigar estos aspectos y la utilización de otros enfoques metodológicos que permitan incorporar las percepciones y experiencias de los propios actores. Las formas concretas de desempeño laboral de los migrantes resultan tanto de las restricciones que les impone el mercado de trabajo como de sus propias decisiones y valoraciones. La discusión sobre políticas y programas específicos dirigidos a la población migrante debería sin duda tomar en consideración dichos aspectos.

Bibliografía

- Becker, G. (1964), *Human Capital*, Nueva York, National Bureau of Economic Research.
- ____ (1957), *The Economics of Discrimination*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Borjas, G. (1994), "The economics of immigration", *Journal of Economic Literature*, vol. 32, N° 4.
- ____ (1985), "Assimilation, changes in cohort quality, and the earnings of immigrants", *Journal of Labor Economics*, vol. 3, N° 4.
- Cacopardo, M.C. y A. Maguid (2003), "Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires", *Desarrollo económico. Revista de ciencias sociales*, vol. 42, N° 170, Buenos Aires, julio-septiembre.
- Cain, G.G. (1986), "The economic analysis of labor market discrimination: a survey", *Handbook of Labor Economics*, vol. 1, O. Ashenfelter y R. Layard, (eds.), Amsterdam.
- Cerrutti, M. (2005), "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características", *Población de Buenos Aires. Revista de la Dirección General de Estadística y Censos*, año 2, N° 2, Buenos Aires, Secretaría de de Hacienda y Finanzas, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Cerrutti, M. y M. Bruno (2005), "La inserción de migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires", documento presentado en el segundo seminario de investigación Migración, identidad y mercado de trabajo, Universidad de Murcia/ Universidad de Buenos Aires, 14 de diciembre.
- Chiswick, B.R. (1978), "Americanization and the earnings of foreign born men", *Journal of Political Economy*, vol.86.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2003), "Encuesta Permanente de Hogares (EPH)", Buenos Aires.
- Le Grand, C. y R. Szulkin (2002), "Permanent disadvantage or gradual integration: explaining the immigrant-native earnings gap in Sweden", *Labour*, vol. 16, N° 1.
- ____ (2000), "Permanent disadvantage or gradual integration: explaining the immigrant-native gap in Sweden", *Labor*, vol. 16.
- Maguid, A. (2004), "Immigration and the labor market in Metropolitan Buenos Aires", *International Migration. Prospects and Policies in a Global Market*, Douglas Massey y Edward Taylor (eds), Oxford University Press.
- ____ (1995a) "L'Immigration des pays limitrophes dans l'Argentine des années 90, mythes et réalités", *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 11, N° 2, Poitiers, Université de Poitiers.

- ____ (1995b), "Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo", *Estudios del trabajo*, N° 10, Buenos Aires, Asociación Estudios del Trabajo (ASET).
- Maguid, A y V. Arruñada (2005), "El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el área metropolitana de Buenos Aires", *Revista estudios del trabajo*, N° 30, Buenos Aires, Asociación Estudios del Trabajo (ASET).
- Marshall, A. (1983), "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina 1940-1980", *Desarrollo económico*, vol. 23, N° 89, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- ____ (1979), "Immigrant workers in the Buenos Aires labor market", *International Migration Review*, vol. 13, N° 3, Center for Migration Studies.
- Mincer, J. (1974), *Schooling, Experience and Earnings*, Nueva York, National Bureau of Economic Research.
- Montoya, S. y M. Perticará (1995), "Los migrantes limítrofes: ¿aumentan el desempleo?", *Novedades económicas* N° 17, Córdoba.
- Piore, Michael (1979), *Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Sala, G. y E. Ríos Neto (2006), "Diferencias salariales entre trabajadores inmigrantes e trabajadores brasileños", documento presentado en el segundo congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara, 3 al 5 de septiembre.